CASTRO DE MOHIAS NUEVOS HALLAZGOS Y DESCUBRIMIENTOS

POR

JESUS MARTINEZ FERNANDEZ

RECAPITULACION DE NOTICIAS ANTERIORES

El poblado celta de Mohías está enclavado en el Municipio de Coaña (Asturias), 1 Km. al S. de Ortiguera, en una loma de 30 ms. de altura sobre el nivel del mar denominada Monte del Castro, al E. del arroyo que recoge las aguas del Pico de Jarrio para verterlas en el mar por el vecino puerto pesquero. Cubriendo una hectárea de terreno (1), tiene un admirable sistema defensivo integrado por un ancho y profundo foso que guarnece los accesos del SE. y una robusta muralla que flanquea todo su perímetro.

Iniciados los trabajos de excavación el 24 de julio de 1968, descubrimos la primera pared de una vivienda el 4 de agosto del mismo año. Resultó pertenecer a una casa catalogada como C—1 en nuestro Diario, rectangular, de 8 ms. de eje mayor por 4,5 ms. de anchura, con las esquinas redondas y con dos puertas, una de 0,90 ms. orientada hacia el S. y otra mirando hacia el E. de idéntico vano. Particu-

⁽¹⁾ Estimamos en unas 60 el número de viviendas que componen el poblado, muy juntas entre si y de buenas dimensiones,

larmente interesante ha sido la localización y aislamiento del hogar y de dos adminículos más pequeños para conservación de la lumbre.

Fueron numerosos los hallazgos de cerámica, útiles de hierro como un arponcito forjado de unos 9 cms., piedras trabajadas como una grabada a golpe de puntero, fragmentos de molinos, etc., que se han especificado en las primeras comunicaciones alusivas al asunto (2).

Dos retazos de muro de las viviendas catalogadas como C-2 y C-3, se hallaron el 18 de agosto de 1968.

NOTICIA DE LA CAMPAÑA DE 1969

Comenzamos una nueva campaña el día 29 de julio de 1969 y la culminamos el 22 de noviembre, consiguiendo el afloramiento de otras cuatro habitaciones (C-3, C-4, C-5 y C-2, según la nomenclatura convencional y el órden de la excavación) y el descubrimiento de dos más (C-6 y C-7), parcialmente delimitadas.

Las ilustraciones 1, 2 y 3, dan una idea del sector acotado para los trabajos (8, 3 áreas) y del complejo urbano desenterrado, ubicado en sólo 400 ms², que ha supuesto la remoción de unos 600 ms³ de tierra y piedras.

Desde un principio ajustamos todas las labores a unas normas sistemáticas de disciplina y técnica, dentro de cierta flexibilidad impuesta en un momento dado por circunstancias especiales. El equipo de colaboradores rara vez sobrepasó la media docena de personas; suficiente cuando están dotadas de fino espíritu de observación, docilidad, meticulosidad y entusiasmo. Un número mayor supondría una dispersión poco remuneradora de los esfuerzos o un entorpecimiento cuando aquellos hubieran de ser obligatoriamente concentrados.

Localizada una vivienda procedemos a su delimitación externa e interna hasta perfilar todo su contorno; proceso siempre emocionante pues que entraña el descubrimiento de nuevas unidades vecinas. Seguidamente iniciamos el vaciado por planos o estratos de

⁽²⁾ Boletín del I. D. E. A. Núm. 69, 1968. Revista Zephirus. Universidad de Salamanca, XIX-XX, 1968.

0,30 ms. parcelando progresivamente al área del recinto. De esta forma, hemos conseguido aislar hasta la fecha tres hogares en perfecto estado de conservación. Los materiales de construcción se han cubicado muchas veces y repuesto en los tramos desplomados de las paredes. Mediciones, alzado de planos, fotografía y dibujos, se van realizando cuando la obra concreta ha concluido.

Las cerámicas se recogen con exquisito cuidado y se guardan en cajitas etiquetadas con los datos que permitan su rápida identificación; secadas al sol, se limpian luego en el laboratorio y se clasifican definitivamente en cajas de lata provistas de una tapadera de plástico transparente que exhibe una muestra del contenido y las características principales. Se reconstruyen los fragmentos susceptibles de reconstrucción y se van dibujando y fotografiando los motivos ornamentales encontrados. Los restos de vegetales carbonizados se guardan en bolsitas de plástico debidamente rotuladas. En tubos estériles se recogen para análisis tierras, cenizas, etc., remitiendo un ejemplar al centro investigador y dejando siempre otro como testigo.

En las líneas que siguen nos ocuparemos de los descubrimientos y hallazgos más importantes, ateniendo la descripción a la siguiente pauta: 1) Las Viviendas; 2) El horno metalúrgico; 3) Utensilios de piedra y metálicos; 4) Cerámicas; 5) Descubrimientos aislados y trabajos complementarios.

1.—LAS VIVIENDAS

De las exploraciones y prospecciones que llevamos hechas en el emplazamiento creemos que las habitaciones se hallan sumamente juntas. En la zona excavada han surgido muros de casas contigüas tan "pegados" que no ha sido posible "disecar" las superficies de contacto. Observamos una tendencia, en comparación con otras estaciones castreñas, a las viviendas de tamaño grande, con predominio de las formas rectangulares sobre las circulares. Los muros, construidos con piezas de pizarra de regular tamaño, escogidas y muchas veces talladas y con arcilla de excelente calidad uniendo las lajas, tienen 0,50 ms. de anchura en estructura compacta y se conservan,

salvo derrumbamientos, con 1 m.-1,30 ms. de altura. Van cimentados sobre firme generalmente peñascoso y asentados sobre piedras más anchas que sobresalen 2-3 cms. por dentro y fuera de la pared. Casi todas las viviendas tienen dos puertas diferentemente orientadas. En los umbrales se disponen losas grandes acicalando o delimitando el rellano. Los suelos son de tierra prensada por el uso o pavimentados de losa total o parcialmente. Los hogares, elevados unos 15-20 cms. sobre el piso son circulares, rectangulares, separados de las paredes y en situación céntrica o excéntrica, respondiendo a una norma constructiva bastante típica que se detalla más adelante (3).

Nos referiremos a las cinco viviendas totalmente estudiadas entendiendo que en las notadas con los números 2 y 5 falta por explorar un último plano de unos 0,40 ms., intencionadamente abandonado para mejor ocasión por haberse humedecido el terreno dificultando la extracción útil de las cerámicas reblandecidas.

Vivienda Núm. 1.—Descubierta en la primera campaña, fue necesario efectuar en ella la reparación de algunos tramos de muro vencido o deteriorado por acción de las raices de los pinos. Tiene dos puertas, una orientada hacia el S. y otra hacia el E. y como particularidad interesante un gran hogar circular de 1 m. de diámetro situado en el extremo occidental de la cabaña y los dos dispositivos ya citados para mantenimiento del fuego. La vivienda ofrecia en el mes de octubre el aspecto que refleja la ilustración Núm. 4.

Vivienda Núm. 4.—Está emplazada al E. de la construcción N.º 3 o presunto horno metalúrgico (véase Ilustración Núm. 5), en inmediata tangencia sus paredes. Es una habitación rectangular con las esquinas redondas y muros de 0,50 ms. de espesor. Mide 4,30 ms. de anchura por 6 ms. de largo sobre su eje mayor dirigido de O a E. Las paredes conservadas tienen 1 m. de altura. Una puerta de 1,30 ms. se abre en la mitad de la pared S. El umbral está pisado con losa; en su vecindad fueron halladas dos piedras, una perforada y

⁽³⁾ Para más pormenores véase nuestro libro "Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva", en colaboración con J M, Junceda, I, D, E. A. 1969, Págs. 127-128.

la otra con un rebaje semiesférico que sirvieron, con toda seguridad, para los apoyos superior e inferior, respectivamente, del eje giratorio de la puerta. Una pestaña construida en el muro por el marco contrapuesto a la charnela, impediría que aquella se abriera hacia afuera. La otra puerta, situada en la pared N. junto a la esquina NE. mide 1,20 ms. y tiene mamposteadas sendas pestañas de cada lado para contener un cierre de piedra o madera que se inmovilizaría desde adentro con una tranca. Dos pequeños peldaños de losa salvan el desnivel del umbral y dan acceso a un vestíbulo arqueado de 3 ms., que arranca de la esquina NE. en dirección O. El suelo está enlosado.

También la mitad E. de la casa (4) está pavimentada con losa como muestra la ilustración Núm. 6. En ella apareció emplazado el hogar, de forma rectangular y en posición excéntrica. Mide 1,75 ms. por 1,35 ms. el conjunto acotado con pizarras verticales, que se alza 0,23 ms. sobre el suelo; pero el brasero sólo ocupa 1 m², formando el resto del área del hogar una especie de meseta cubierta de losa.

Cerca de la puerta N. y a nivel del piso, hemos descubierto dos dispositivos de piedra (Ilustración Núm. 7) de dudosa interpretación. El mayor, adosado a la pared y limitado por piezas de pizarra, tiene 0,85 ms. de longitud por 0,25 ms. de ancho y una altura de unos 0,15 ms. El otro, ligeramente separado de este, forma un todo de 0,45 ms. en el que se distinguen tres artificios claramente diferenciados si bien íntimamente relacionados entre si: uno circular en forma de embudo de 0,15 ms. de diámetro, construido con pequeñas pizarras inmovilizadas en el suelo; en la parte central un espacio cuadrangular de 0,10 ms. de anchura, con una pequeña losa horizontal haciendo de fondo; lateralmente, otro espacio de 0,15 ms. de anchura ocupado por otra losa en forma de sector circular, que vuela ligeramente sobre el contorno delantero del conjunto. Ante la ausencia de rastros de fuego, intencionadamente buscados, descartamos la hipó-

⁽⁴⁾ Seguramente en esta zona se desenvolvía el cotidiano trajinar dada su situación entre puertas y su limitado campo de acción. En la parte sin pavimentar, más abrigada y espaciosa, se extenderían los lechos de paja para dormir.

tesis de que fueran reservorios de lumbre similares a los encontrados en la vivienda Núm. 1.

En el centro de la casa apareció una piedra clavada verticalmente en el suelo que nos hizo sospechar un señalamiento funerario incitándonos a practicar una cuidadosa excavación en toda la mitad O. El empeño nos brindó muchas emociones y sorpresas. Abrimos una fosa de 1 m. de profundidad por debajo del nivel de la habitación y hacia la parte media. Avanzando por los lados, comprobamos que la roca viva afloraba a ras del suelo, pegada a los muros, para descender inclinada hacia las zonas centrales. Fue por esta parte más honda donde tropezamos ya a 0,50 ms. con tres piedras de pizarra de regular tamaño (0,70 ms. por 0,50 ms., aproximadamente) colocadas horizontalmente; la tierra introducida entre ellas se mostraba muy suelta, granulosa, fácil de remover, de color gris ceniciento, respetando muchos huecos apenas ocupados por piedras más pequeñas. Exactamente de este lugar, pudimos extraer una serie de objetos, que se describen y muestran en el epígrafe correspondiente, que sospechamos pudieron haber pertenecido al ajuar de algún miembro del clan allí enterrado. ¿No podría encontrarse dentro de las viviendas la respuesta al misterioso enigma que plantea la ausencia de necrópolis en los castros asturianos?. Si nuestros presentimientos llevaran camino de confirmarse ¿no merecería la pena buscar testimonios probatorios sistemáticos en otros yacimientos ya excavados del mismo marco cultural? (5). Sentimos no poder ofrecer aún los resultados de los análisis bioquímicos verificados sobre las muestras recogidas (6).

Otro pormenor sin descifrar se refiere a tres hoquedades circulares practicadas en una roca hipogea de la esquina SO. (Ilustración Núm. 8).

⁽⁵⁾ Recordamos ahora un hallazgo parecido en Terroso (Portugal), descrito por García Bellido en "O problema dos enterramentos na cultura castreja". Guimarães. Vol. 76. 1966.

⁽⁶⁾ Podemos adelantar, en cambio, que la investigación de polen, esporos y cutículas vegetales en raspaduras obtenidas de los huecos y orificios de los molinos, ha resultado negativa. (Dra. J. Menéndez Amor. Instituto Lucas Mallada del C. S. I. C. Madrid).

Vivienda Núm. 5.—Situada al N. de C-3 y C-4 y al E. de C-2, es rectangular, con esquinas perfectamente escuadradas y mide 6 ms. por 3 ms. La pared S. discurre tangente a las correspondientes de C-3 y C-4 dejando entre ellas pequeños espacios confluentes que pudieron ser vertederos de enseres deteriorados pues que los hallazgos de restos cerámicos fueron abundantes a muy distintos niveles. Esta pared, seguramente por la protección que le prestaban los muros aledaños, se conserva intacta con 1 m. de altura en toda su longitud. La pared E. tiene una puerta de 1,10 ms., con umbral enlosado, y aboca al vestíbulo de la vivienda Núm. 4 que parece común para ambas. En la pared N. existe otra puerta de 1,20 ms. contigüa a la esquina NO. Por último, la pared O. presenta la singularidad (Ilustración Núm. 9) de constituir medianería con la inmediata de C-2. El plano inferior no ha sido, por ahora, estudiado.

Vivienda Núm. 2.—Emplazada al N. de C-1 y paralela a ella, se describe al final por haber sido la última excavada siquiera fuese la segunda descubierta. Es ligeramente trapezoidal (Ilustración Núm. 10), casi rectangular, ya que la pared E. medianera de C-5 mide 4 ms., en tanto que la O. tiene solamente 3 ms. El eje mayor equivale a 12,5 ms. La puerta, única, orientada hacia el N. en la parte media de la pared N. muestra una anchura de 1,20 ms. A su derecha y a 1 m. en dirección O., situándonos afuera frente a la puerta, el muro está cortado por el paño exterior en una extensión de 0,30 ms. formando un hueco que lo penetra sin atravesarlo, cerrado por una losa plana que se engasta por abajo en la ranura de otra piedra horizontal afirmada en el suelo. Dominando la natural curiosidad, no la hemos levantado de momento por razones puramente técnicas.

La experiencia de estas excavaciones nos ha enseñado una disposición muy constante en la estratificación del terreno: bajo la capa vegetal, de unos 0,30 ms., hay un plano de piedras de derrumbamiento que suele alcanzar los 0,40 ms.; sigue una capa de tierra de unos 0,20 ms. y se llega al suelo, aproximadamente, 0,30 ms.-0,40 ms. más abajo. De esta forma,

las casas quedan afloradas con 1 m. por lo regular de pared. Casi preceptivamente la zona inferior es la más generosa en hallazgos de toda índole; no obstante, esta casa ya ha dado cerámicas abundantemente en niveles más altos. En las cercanías de la puerta, a su derecha en la dirección de salida, se levanta una plataforma de losa gruesa de una sola pieza, de 1 m² más o menos, limitada por piedras verticales robustas que la aislan de la pared por el lado contigüo. No responde a la técnica constructiva de los hogares, no tiene señales de fuego y alcanza una altura que no es habitual en los dispositivos domésticos del interior de las viviendas. Su esclarecimiento deja una acuciante interrogación abierta en nuestro ánimo, que habrá de esperar a la próxima campaña para ser contestada. Las primeras lluvias otoñales también paralizaron la exploración sistemática y detallada del plano inferior.

Viviendas 6 y 7. Soterradas en la parte más oriental y septentrional de la parcela excavada y solamente afloradas de una manera parcial, se ajustan la primera a una forma rectangular con esquinas rectas y la segunda a un trazado circular o cuadrangular con esquinas redondas y dimensiones no precisadas.

2.—EL HORNO METALURGICO

Corresponde a la construcción Núm. 3. Situada entre C-1 y C-4 (véase ilustración Núm. 5), pegada a los muros de C-2 y C-5 por el N. y con una calle por el S., tiene forma circular irregular con paredes de 0,50 ms. que totalizan un perímetro de 16 ms. El eje mayor alcanza 4,5 ms. en dirección NE-SO y el menor 4,3 ms. en la línea NO-SE. Cuando se localizó la casa en la campaña de 1968 nos llamó la atención cierta tosquedad y pesadez de la obra mamposteada en contraste con la esmerada disposición que venía mostrando en las dos primeras viviendas. Y ya entonces supusimos que la edificación no correspondiera a una habitación humana.

La ilustración Núm. 11 muestra el contorno del recinto. Una puerta de 1,20 ms. orientada hacia el SE. se cierra por un doble vestíbulo en forma de ojiva, asimétrica por la menor longitud de la

pared que mira hacia el S. La perfecta conservación de la cimentación (Ilustración Núm. 12) nos permitió reconstruir este pequeño tramo de pared en cuya extremidad central, a juzgar por el desplome o solución de continuidad que presentaban las ruinas a ese nivel, debía existir una comunicación más angosta con el exterior de unos 0,50 ms. sospecha que también parece confirmar la solución original de la escalerilla interior (Ilustración Núm. 13). Construida con tres peldaños de losa, salva el desnivel desde el piso interior hasta la citada pequeña salida. A sus lados y en el plano del suelo se descubrieron dos tiros fabricados con pizarras (protegidos por nosotros con dos piedras y señalados con T en la ilustración Núm. 13) que pasan por debajo de los muros de cierre para salir a la calle, el de la izquierda y el de la derecha orientados hacia el SE. Exteriormente aparecieron otras piedras horizontales a diversas alturas, indicativas de otro artificio de escalera para descender al rasante de la calle.

El hogar, restangular, levantado 0,20 ms. sobre el suelo, mide 1,20 ms. por 1 m. y está construido según el módulo encontrado en la vivienda Núm. 1. En la ilustración Núm. 14, plano a escala del conjunto, se representa exactamente su posición relativa. Está circundado por piedras de pizarra enterradas y montado sobre un lecho de cantos, rodados que ascienden hasta el límite superior de las losas periféricas formando un cerco refractario envolvente de unos 0,30 ms. El brasero propiamente dicho se halla en la parte media, ceñido por los cantos rodados, y es un conglomerado de arcilla roja endurecida por el calor. Hallándose este hogar excéntricamente situado junto a la pared NO., el palo de sujección de la techumbre debería ir colocado por delante de él y muy próximo si el anclaje tuviera que haber coincidido con el centro geométrico de la construcción. Ello no supondría ningún riesgo para su integridad, cual pretendemos demostrar en nuestro libro "Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva" (I. D. E. A. 1969, Pág. 127) recientemente aparecido.

Como complemento del hogar hemos descubierto un sencillo artificio de provisión y conducción de agua, esquemáticamente indicado en la ilustración Núm. 14. Se trata de una gran piedra de pizarra adosada a la cara externa de la pared S. con un orificio exterior de 0,90 ms. abocado en forma de embudo a un conducto de unos 0,15 ms. que se dobla hacia el interior de los muros para traspasarlos por la cimentación y empalmar con una canaleta que discurre hacia una de las esquinas del hogar.

El piso se halla a 1 m. del limite superior del paramento conservado. Su constitución ofreció caracteres muy particulares. En los primeros 0,15 ms. se componía de arcillas muy compactas de color blanco, rojizo, amarillento y negruzco, extendidas hasta la vecindad de las paredes entre el hogar y la puerta. Por debajo se diseminaba una capa de cantos rodados sumamente calcinados por el fuego y lascas de pizarra quemadas que se fracturaban con gran facilidad; también trozos regulares de vegetales carbonizados que conservaban muchas veces el entramado característico de los tejidos orgánicos. Las muestras de arcilla que sometimos a peritaje, revelaron haber estado expuestas a temperaturas de unos 1.000°C. Las paredes tenían huellas de fuego por la cara interna, distribuidas de forma irregular en algunos sectores.

Ofrecemos en las ilustraciones 15 y 16 una reconstrucción ideal de esta edificación con los siguientes dispositivos diferenciados: el hogar, sobre el que podía ir emplazado un crisol rudimentario para fundir mineral o una bóveda aislante que lo convirtiera en receptáculo adecuado para la cocción de arcilla; los tiros, para avivar el fuego, y un escape de humos por el cono del techo vegetal, obstruido por un capacete de paja algo más alto que impidiera la entrada del agua de lluvia; y, por fin, el techo que volaría seguramente sobre el pequeño vestíbulo sin cubrirlo totalmente, dejando abierto un hueco superior y la pequeña angostura de la puerta, susceptibles de ser cerrados circunstancialmente con sendas tapas de losa.

En el capítulo que sigue referenciamos los hallazgos habidos en esta construcción que, conjuntamente con los abundantes vestigios de tierras quemadas hallados unos 5 ms. al E. de la puerta evocadores de una escombrera, inclinan a atribuirle una finalidad metalúrgica.

Hay otros datos, sin embargo, que parecen invalidar esta suposición: tales el descubrimiento de útiles domésticos, utensilios personales y cerámicas. Choca también que las piedras delimitadoras del hogar no denoten haber sufrido elevadas temperaturas aunque tal eventualidad podría explicarse considerando que su nivel estructural original fuera más bajo que el reputado por nosotros como tal; es decir, que el cerco delimitador aflorado por la excavación correspondiera en realidad de verdad al contorno de la cimentación.

Pero también resulta interesante que los hallazgos "caseros" correspondieran a niveles de 0,50 ms.-0,60 ms., más altos que los "industriales", recuperados a 1 m. de profundidad, sugiriendo la posibilidad de dos utilizaciones diferentes y sucesivas de la misma edificación.

Por último, nos infunde algunas dudas el sistema de abastecimiento de agua, indudablemente intermitente y pobre, cuyo caudal duraría en tanto se mantuviera alimentado desde afuera. Interpretándole como planificado para enfriar a distancia un mineral fundido —operación también intermitente que no podría hacerse entrando los hombres en el recinto— se nos ocurre pensar si su volúmen sería suficiente para esa u otra función metalúrgica, o si serviría a la más modesta de fabricación de cerámica respondiendo toda la estructura a esta otra aplicación industrial.

3.—UTENSILIOS DE PIEDRA Y METALICOS

a) Utensilios de piedra: Común en todas las viviendas ha sido el hallazgo de piezas de pizarra de unos 0,25 ms.-0,35 ms., con un agujero excéntrico, que han servido para la sujección de las techumbres vegetales. Igualmente otras más pequeñas y circulares, de 0,15 ms. de diámetro, con orificio central (Ilustración Núm. 17) o menores todavía, de 0,07 ms. de diámetro; pudieron haber servido para contrapesos de redes o telares según el tamaño. También abundaron las piedras para bruñir, desbastar o afilar instrumentos metálicos, o para triturar productos vegetales, hechas con granito o materiales calizos, y los fragmentos aislados de molinos giratorios. Hemos recogido gran

cantidad de cantos rodados pequeños, esféricamente perfectos, como bolas de pulidas superficies, ovoideos o en forma de tortas circulares. Algunos muy quemados, sugerían la costumbre transmitida por Estrabón de un posible empleo para calentar líquidos en cuencos de madera, introduciéndolos en su interior después de sometidos al fuego.

En la vivienda Núm. l apareció una gran piedra horadada de pizarra para inmovilización de uno de los esteos.

Especial curiosidad despierta otra losa de 0,35 ms. por 0,25 ms. con unos trazos calados realizados con un puntero cuyo golpe ha dejado siempre la misma huella; interpretada en principio como un bruñidor, nos pareció después descubrir en el trabajo alguna intención artística considerando la disposición simétrica de las incisiones colaterales en torno a una línea central. (Ilustración Núm. 18). Contemplando incluso la grabación con un poco de imaginación cabe observar la figura de un animal (erizo?) cuyo perfil fundamental quisiera revelar mejor una versión fotográfica desenfocada (Ilustración Número 19) de la imágen.

De la construcción Núm. 3 y de un plano alto, recuperamos media pieza superior, media inferior y una inferior completa (Ilustración Núm. 20) de molinos redondos de granito, y más profundamente un molde de fundición (Ilustración Núm. 21) labrado en un gran pedrusco de 0,40 ms. con una ranura rectangular en la parte superior de 0,10 ms. por 0,02 ms. y 0,01 ms. de profundidad.

La ilustración Núm. 22 muestra otra piedra gruesa de unos 0,30 ms. con una escotadura sobre la que giró reiteradamente un eje, probablemente pieza de un torno de alfarería; apareció en la vivienda Núm. 2.

Un molino completo fue hallado en la vivienda Núm. 4, asi como las piezas de los goznes de una puerta.

b) Hallazgos metálicos: En nuestras anteriores publicaciones ya hemos dado a conocer el arponcito de hierro localizado entre dos piedras de la vivienda Núm. 1.

De la construcción Núm. 3 hemos extraido gran cantidad de escorias amorfas de hierro y un trozo alargado de unos 0,10 ms., que hubiese sido modelado en la piedra de fundición anteriormente citada para ser convertido luego por la forja en un determinado instrumento. También dos clavos de hierro de unos 0,03 ms., de cabeza plana y una especie de pasador para cierre de puerta. Junto a la pared E. a 0,50 ms. de profundidad, encontramos una fíbula de bronce (Ilustración Núm. 23) en buen estado de conservación, sin el alfiler sujetador.

Entre el hogar y la pared E. de la vivienda Núm. 4 hallamos a nivel del piso una cuenta de collar recubierto de un magma arcilloso blanquecino, que sometido a análisis químico demostró ser de hierro mineral. Otra pieza parecida, más aplastada y de bronce, apareció en la vivienda Núm. 5 a 0,60 ms. En la ilustración Núm. 24 se muestran ambos objetos.

De lo que nos ha parecido un enterramiento, en la vivienda Núm. 4, recuperamos dos fragmentos alargados de hierro (Ilustración N.º 25) semejando puntas de lanza; un puñal de hierro (Ilustración Núm. 26) cuya hoja encaja con una espiga cuadrangular en la antena forjada de la empuñadura; en un estrato algo más alto, varias mallas de pulsera de bronce (Ilustración Núm. 27), algunas trenzadas todavía en doble cadena alternando la disposición horizontal con la vertical. Trozos grandes de cerámica tosca, de 2,3 cms. de grosor, agrupada en la proximidad de estos hallazgos, inclinan a que les consideremos como restos de urnas cinerarias.

Por último, procede de la casa Núm. 2 una hoja de cuchillo o lámina alargada de hierro (Ilustración Núm. 28) que hizo cuerpo por efecto de la oxidación con una piedra plana de pizarra.

4.—CERAMICAS

Es tan escasa la bibliografía concreta relativa a las cerámicas castreñas asturianas que las formulaciones y deducciones basadas en ciertas afinidades artísticas o técnicas no permiten por ahora hacer generalizaciones sobre las zonas de producción o distribución, interinfluencia de los estilos y patrones o límites expansivos de una manufactura indígena determinada. Ello se debe a la nimia proporción

de yacimientos excavados en comparación con el supuesto número de los existentes y a la penuria de hallazgos específicos en las prospecciones debidamente conducidas.

Todas estas razones nos aconsejan hacer un recuento simplemente descriptivo de la cerámica extraida de Mohías, eludiendo las interpretaciones basadas en parentescos y analogías con otras de estaciones coetáneas próximas o separadas.

Quizás por haber permanecido este castro inexplorado hasta la fecha, ha dado muestras en apreciable cantidad. Tenemos clasificadas ya 60 cajas de lata con tipos muy diversos en cuanto a tamaño, forma, método de fabricación y variantes de adorno. La mayor abundancia se registra en las confluencias externas de las paredes contigüas, en las vecindades de los hogares y en los límites de las puertas. Las profundidades han fluctuado entre 0,40 ms.-0,60 ms.-1 m. Los trozos más grandes (0,10 ms.-0,15 ms.) no han permitido reconstruir totalmente una forma original; en cambio es posible acercarse a soluciones aproximadas con los cuellos o bases de las vasijas aún partiendo de fragmentos más pequeños.

Por lo general las cerámicas son de acabado algo tosco y fabricadas con arcillas mal seleccionadas, de gránulo grosero, por un cernido poco escrupuloso de la materia prima. Pero se hallaron también ejemplares de pasta más pura cuyos componentes, previa adición de fundentes micáceos y calizos, eran luego molidos, tamizados y transformados tras el modelado y la cocción en recipientes de finas y pulidas paredes. Del primer tratamiento son las cerámicas de superficie negruzca, cocidas al aire libre, procedentes de cacharros hechos a mano, con un aspecto poco uniforme del colorido estructural interior por la acción desigual del calor recibido. A la técnica más depurada responden las cerámicas rojas, residuos de piezas confeccionadas en el torno, resultantes de una cocción oxidante en hornos especiales de barros escogidos. Sin embargo, no todas las cerámicas rojas son finas y avanzadas, como no son siempre primitivas y rudimentarias todas las negras.

Aparte el colorido natural inherente al método de fabricación, algunas ánforas destinadas a utilizaciones extraordinarias eran rematadas con un indeleble barnizado negro.

Los grosores varian entre 2,5 cms. —caso de los fragmentos hallados en el subsuelo de la casa Núm. 4, considerados como restos de urnas cinerarias— y 3 mms., correspondiendo el mayor porcentaje a espesores de 6-8 mms.

Probablemente la producción de algunos castros abastecía las propias necesidades, siquiera hubiese centros de fabricación más o menos especializados y áreas de mercados con mayor o menor dispersión e influencia. Pero en ningún caso hallamos improntas o marcas indicativas de un origen concreto.

En cuanto a la ornamentación de la cerámica castreña predominan por ahora en Mohías las formas incisas con motivos lineales, cuadrados, rectangulares o rómbicos. La decoración excisa se halló en las menos profusas muestras de factura exótica, delicadamente terminadas, con bellas y complicadas figuraciones. Un ejemplo es la cerámica romana de la Hustración Núm. 34. Los dibujos de las Ilustraciones 29 a 33 representan todos los adornos encontrados. El tipo de la Ilustración Núm. 35, que pudo haber correspondido a la tapadera de una copa, es delgado, muy fino, de color cobrizo y con ambas superficies vitrificadas.

Por fin, hemos imaginado cinco tipos de asas, basándonos en recuperaciones parciales, cuyos perfiles reproduce la ilustración N.º 36.

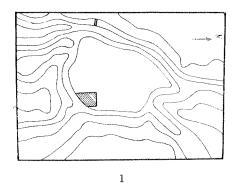
5.—DESCUBRIMIENTOS AISLADOS Y TRABAJOS COMPLEMENTARIOS.

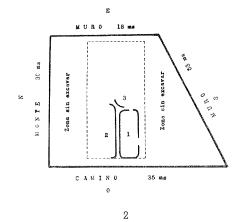
El vestíbulo de C-4, la pared S. de C-7 y un muro tendido entre C-4 y C-7 (Ilustración Núm. 5), cierran un pequeño espacio irregular al que se desciende por unos peldaños de piedra, en el que hallamos abundantes puntos de fuego, cerámica y cantos rodados enrojecidos por el calor.

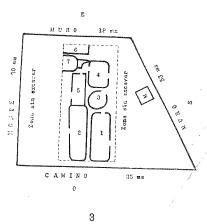
En la parte señalada con M de la ilustración Núm. 3, localizamos la muralla tras varias prospecciones infructuosas en ese sector inicial, no habiendo podido determinar hasta la fecha su dirección exacta y anchura.

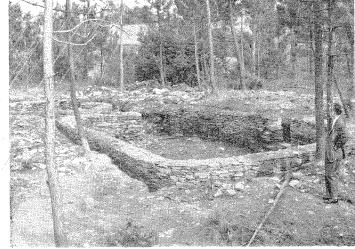
De las viviendas 1 y 2 salen sendos muros en dirección O. atravesando el actual camino del monte, que pudieran pertenecer a dos nuevas viviendas con pared medianera.

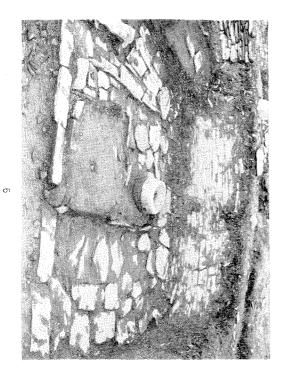
Para facilitar la evacuación de los escombros acumulados, fue necesario convertir el primitivo camino de carro, de 175 ms., en una pista accesible a camiones y tractores, llevando a efecto labores de ensanche, afirmado, apisonado y construcción de cunetas.

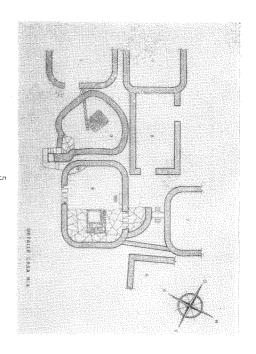


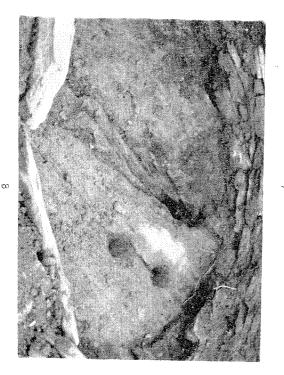




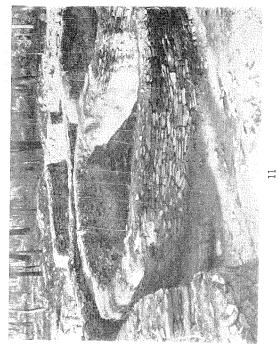




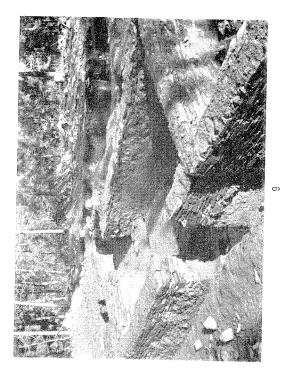


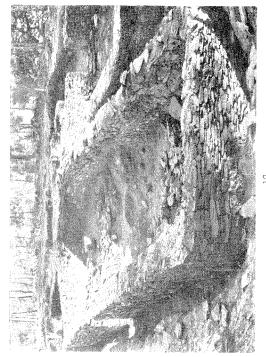


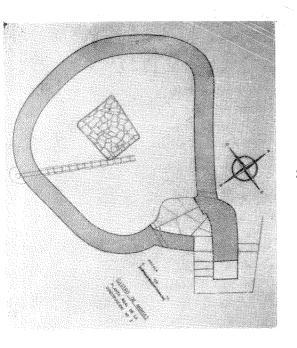


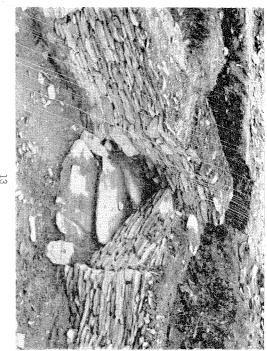


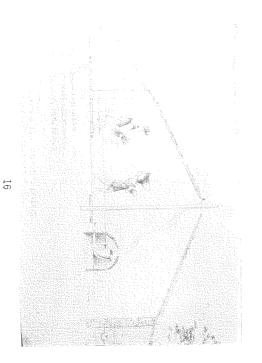


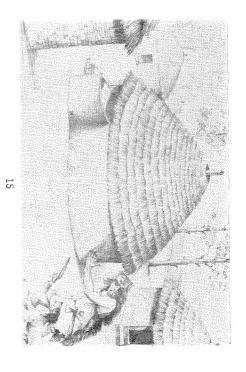








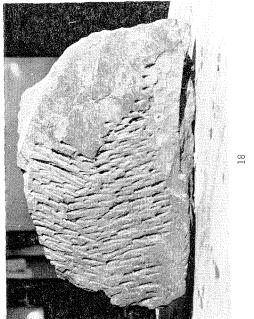


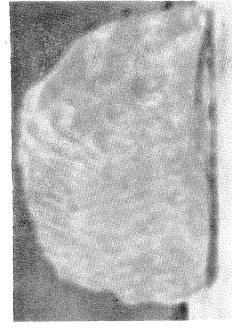


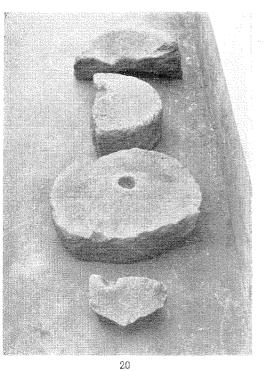


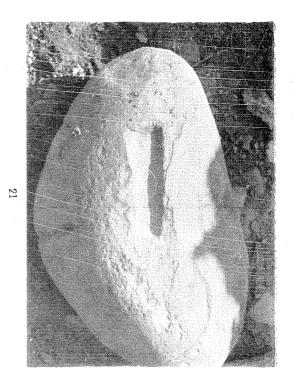


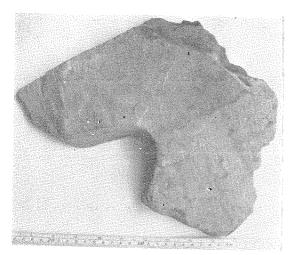


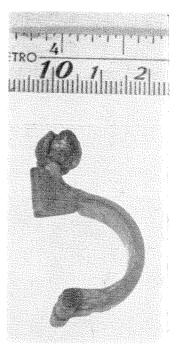


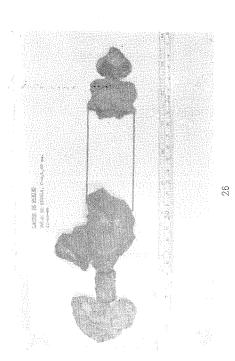


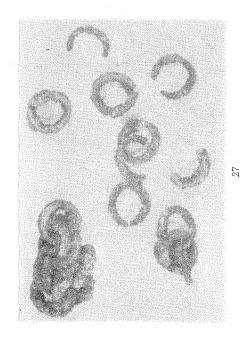


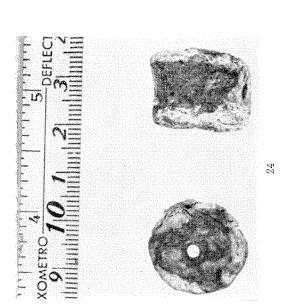


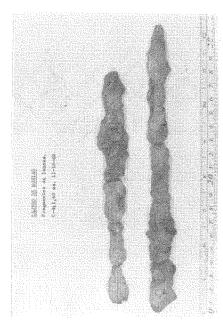


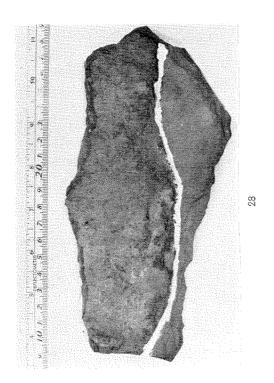


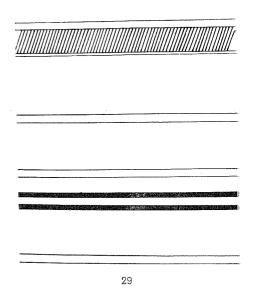


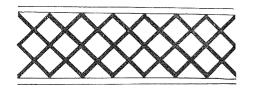


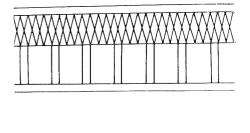


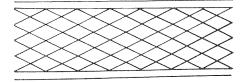


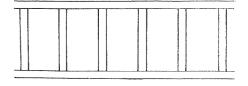


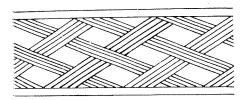


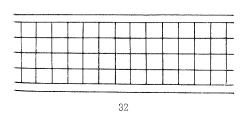


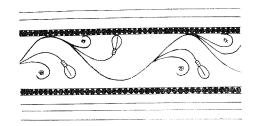


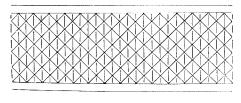












Vrpp

